



El soldado Mascarón, el eterno protestón

BRIGADA 69



Por no obedecer lo mandado la metralla lo ha alcanzado.



Al hospital de la División han llevado a Protéstón.



No pueden hacerle la cura por todas sus "moveduras".



Trata de modo ordinario al personal sanitario.

Al principio del movimiento ignorábamos muchas cosas que hoy no las ignoramos, tanto en material bélico como en táctica de guerra. Miles de camaradas nunca habían cogido un fusil en sus manos ni habían visto una ametralladora; hoy contamos con unas cuantiosas mejoras; mas a todas estas mejoras hay que señalar otras tan importantes que os las voy a decir.

Quando estamos particularmente en las trincheras, hemos visto vainas vacías, botes de conservas, hierros, metales, trozos de metralla; todo esto debemos recogerlo y entregarlo en los coches de Intendencia o de Municionamiento, así como correajes, esas cajas de madera de bombas de mano, granadas, lanzabombas "Ferrobellun", bombas de palo, etc. ¡Todo esto es muy útil! Fijaros el trabajo que llevan estas cajitas, y en la inscripción que dice: "No tirarlas". Esto tiene más importancia que lo que nosotros nos figuramos.

Camaradas: Habéis visto en nuestro último NUEVO EJÉRCITO, de septiembre, en un cuadro bien visible, lo siguiente:

Recuperación: 49 Brigada, 1.541 kilos; 69 Brigada, 1.290; 99 Brigada, 2.181. Este es un ejemplo. Imitémosle.

Salud y República.

C. TEJEDOR

Sargento de Munición de la 69 Brigada.



A MI COMPAÑERA



¡Compañera: tú estás triste!
¿Qué te ocurre, compañera?
¿Es que te encuentras muy sola o es que te asusta la guerra?
¿Os es más bien que entre tus brazos meces la semilla nueva de una España que algún día pueda con el puño en alto empuñar nuestra bandera?
¡Compañera: tú estás triste!
¿Qué te ocurre, compañera?
¡Ah! Piensas que lejos de ti y de esa semilla nueva se encuentra el árbol viril buscando entre las trincheras el ansiado porvenir de aquesta semilla nueva; pero escucha, compañera: ¡vencer y luego vivir!

PIO SAN PEDRO

Delegado de Guerra de la P. M.

El problema de educar a las nuevas masas de reclutas es un problema de juventud. Son los jóvenes, de todas las regiones de la España leal, quienes aportan mayor contingente de hombres combatientes. Desde el comienzo de la guerra es así. Y son ellos, si se les educa en todas sus necesidades, una ayuda fundamental para conseguir rápida y decididamente nuestra victoria.

Debemos buscar métodos de trabajo para una mejor labor. Reflexionando, orientando bien nuestras actividades. Los reclutas traen consigo un buen porcentaje de analfabetos. Esa es nuestra tarea inmediata. Enseñarles. Y que desde el primer momento vean que el Gobierno del Frente Popular, con sus Milicias de Cultura, les enseña. Que se preocupa grandemente por los combatientes que no saben. Y luego, en las trincheras, continuar la labor de enseñanza. Compaginar la lucha contra el analfabetismo con el trabajo político.

Que tengan una impresión grata en su incorporación a los cuarteles. Que vean en los soldados veteranos unos buenos camaradas. Que no exista ningún analfabeto. Charlas educativas, cine de orientación social y política, recitales, su iniciar en colaboración de murales.

